

Ayuda Pastoral para el Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

(Fin de semana del Día del Trabajo)

3 de septiembre de 2017

Reflexión sobre las lecturas dominicales

Introducción:

- Las lecturas de hoy pueden ayudarnos a reflexionar sobre la visión de Dios para su pueblo, una visión que estamos llamados a vivir en nuestras comunidades. Esta visión prioriza el servicio por sobre el poder, y nos pide que cuidemos de los que son pobres y vulnerables en nuestras comunidades.
- Este es un mensaje perfecto para el fin de semana del Día del Trabajo, un momento en que reflexionamos sobre la dignidad del trabajo y el llamado católico a poner la persona humana en el centro de la vida económica.

Primera lectura (Jr 20:7-9):

- Jeremías fue un profeta de Judá en los años anteriores al exilio babilónico. Repetidamente desafió a los reyes de Judá a arrepentirse de su infidelidad a Dios, clamando contra su adoración de falsos ídolos, su vida inmoral y su tratamiento a los pobres y oprimidos.
- La pobreza y la desigualdad estaban entre los pecados de la época de Jeremías, como lo están todavía en nuestra propia época. Parte del mensaje de Jeremías (por ejemplo, 5:20-21, 7:1-15, 21:12-14, 22:1-5) era llamar a los líderes a abordar la desigualdad que había en medio de ellos, pues cuidar a los oprimidos, a quienes Dios ama, es un signo de nuestra fidelidad y amor a Dios.
- En la lectura de hoy, Jeremías lamenta la dificultad de su tarea y ruega a Dios que corrija las cosas. Se siente tentado a renunciar, pero no puede: "había en mí como un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía" (v. 9).

Salmo (62:2, 3-4, 5-6, 8-9)

- Al igual que Jeremías, el salmista expresa su confianza en Dios y su visión para su pueblo, especialmente cuando todo parece "como el suelo reseco que añora el agua" (v. 2).
- Hoy podríamos reflexionar sobre esta pregunta: ¿para quién en nuestra comunidad la existencia se siente reseca o sin vida? ¿Cómo podrían las personas desempleadas, mal pagadas o subempleadas ser especialmente vulnerables a este sentimiento? (Las personas que están *subempleadas* trabajan a tiempo parcial o en trabajos irregulares, o en empleos insuficientes con respecto a la preparación de la persona o sus necesidades económicas.) *Nota para los homilistas: Consideren la posibilidad de contar una historia*

sobre cómo una persona o familia de su propia comunidad parroquial se ha visto sido afectada por estas cuestiones. Asegúrense de anonimizar la historia, u obtener permiso antes de compartirla.

Segunda lectura (Rm 12:1-2)

- En la segunda lectura, Pablo insta a la comunidad cristiana de Roma: “No se dejen transformar por los criterios de este mundo; sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (v. 2).
- Hoy podríamos preguntarnos: ¿qué valores de “este mundo” deben ser transformados para que reflejen mejor la voluntad de Dios para nuestras familias y comunidades? El papa Francisco nos pide que reflexionemos sobre “el sistema económico que tiene al centro al dios dinero”, que crea “estructuras que dejan a tantos hermanos tirados en el camino”.¹ Esta priorización del dinero por sobre las personas no está en consonancia con la visión de Dios para el mundo.
- La segunda lectura de hoy, de Pablo, va seguida inmediatamente en su carta a los romanos por pasajes más conocidos que ilustran “cuál es la voluntad de Dios” a la que debemos aspirar: ser un solo cuerpo en Cristo (v. 3-8) que cuida de cada miembro diverso con amor mutuo (v. 9-21). Esto incluye cuidar a los necesitados (v. 13).
- ¿Cómo está llamándonos la visión de Dios para nuestras comunidades, como sociedad, a respetar mejor la dignidad y los derechos de los trabajadores y el bienestar de sus familias?

Evangelio (Mt 16:21-27)

- El Evangelio de hoy nos da una pista. Mateo ilustra la prioridad establecida por Jesús de anteponer, por sobre el poder, el servicio a los demás y a la dignidad de la persona humana. Jesús exhorta a sus seguidores a negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo. Y pregunta: “¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida?” (v. 26).
- El *Catecismo de la Iglesia Católica* (no. 1021) cita este versículo en particular al afirmar cómo nuestras obras, nuestro amor y nuestra fe afectan el “último destino del alma”. ¡Nuestro amor y respeto por la dignidad de los demás es una cuestión de salvación!
- Para nosotros, como católicos, nuestra prioridad en la vida económica debe ser elevar a la persona humana y servir al bien común. Estas cosas son más importantes que “ganar el mundo entero”.
- Al igual que Pedro y los discípulos en el Evangelio de hoy, debemos pensar tal como piensa Dios, no como piensan los seres humanos (v. 23).

¹ Papa Francisco, [Mensaje con ocasión del Encuentro de Movimientos Populares en Modesto](#), 10 de febrero de 2017.

Aplicación:

- Probablemente hemos experimentado los efectos de priorizar al “dios dinero” en nuestras propias familias y comunidades. Vemos esto cuando las personas desempleadas buscan trabajo pero no pueden encontrarlo (véase Papa Francisco, [Evangelii Gaudium](#), no. 204), o cuando la gente se ve obligada a aceptar un trabajo que paga muy poco para mantener una familia (véase San Juan Pablo II en [Laborem Exercens](#), no. 18, sobre un “salario familiar”). También vemos esto cuando el empleo no ofrece los beneficios que afirman la vida y la dignidad y que nuestra larga tradición católica sostiene deben estar a disposición de todos los trabajadores y sus familias en las áreas de licencia por enfermedad, licencia por maternidad, tiempo para descansar y seguro de salud de calidad (véase [Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia](#), no. 301). También sabemos que muchos de los bienes que compramos y los productos que utilizamos diariamente han sido producidos por personas —a veces incluso niños— que trabajan en condiciones terribles en países pobres (véase Papa Francisco, [Mensaje a las Asociaciones de Trabajadores](#)). *Nota para los homilistas: Esta es otra gran oportunidad para insertar una historia real relevante para su comunidad.*
- El papa Francisco escribe: “El peligro es negar al prójimo”.² Hacemos esto cuando creemos que no somos responsables de ser parte del problema o de la solución. Por el contrario, podemos reconocer que todos estamos conectados, y todos somos responsables unos de otros. Todos somos parte de un solo cuerpo en Cristo.
- Todos estamos llamados a reconocer nuestro papel como consumidores cristianos. Cuando compramos bienes, ¿estamos más motivados por conservar nuestras monedas, o por proteger la dignidad de las personas que trabajan para fabricar o vender los productos que usamos? Podemos usar nuestro poder adquisitivo para ayudar a proteger la dignidad humana. Podemos ser consumidores educados, apoyar a los negocios locales y productos de comercio justo, y hacer saber a las empresas cuando estemos descontentos con sus prácticas laborales. Catholic Relief Services tiene un sitio web, [CRS Ethical Trade](#), donde se puede comprar productos de empresas que valoran los precios justos, condiciones de trabajo más seguras y prácticas ambientalmente sostenibles en su país y en todo el mundo.
- Podemos unir esfuerzos locales para apoyar un salario digno o familiar, que es un salario con el cual los trabajadores y sus familias pueden tener acceso a lo que necesitan para satisfacer sus necesidades básicas y prosperar.
- Los dueños de negocios, gerentes y supervisores pueden examinar las políticas y decisiones en el lugar de trabajo para asegurar que la dignidad de la persona humana se priorice por sobre los beneficios.
- *Nota para los homilistas: Asegúrense de resaltar todo esfuerzo realizado en su propia parroquia o comunidad local para ayudar a los trabajadores y sus familias, o para apoyar sus necesidades a través de actividades de incidencia u otros esfuerzos. Asegúrense de decir a la gente cómo participar en estas acciones.*

² Papa Francisco, [Mensaje con ocasión del Encuentro de Movimientos Populares en Modesto](#), 10 de febrero de 2017.

- ¡Son desafíos muy exigentes! Es difícil negarnos a nosotros mismos (y al “dios dinero”) y tomar la cruz. Pero oremos para que, como Jeremías y la comunidad cristiana primitiva de Roma, nos sintamos movidos por el Espíritu Santo a hacer realidad la visión de Dios, para que cuidemos de todos los miembros de nuestro “cuerpo”, tanto a nivel local como global.

Citas

“Los derechos de los trabajadores, como todos los demás derechos, se basan en la naturaleza de la persona humana y en su dignidad trascendente. El Magisterio social de la Iglesia ha considerado oportuno enunciar algunos de ellos, indicando la conveniencia de su reconocimiento en los ordenamientos jurídicos: el derecho a una justa remuneración; el derecho al descanso; el derecho «a ambientes de trabajo y a procesos productivos que no comporten perjuicio a la salud física de los trabajadores y no dañen su integridad moral»; el derecho a que sea salvaguardada la propia personalidad en el lugar de trabajo, sin que sean «conculcados de ningún modo en la propia conciencia o en la propia dignidad»; el derecho a subsidios adecuados e indispensables para la subsistencia de los trabajadores desocupados y de sus familias; el derecho a la pensión, así como a la seguridad social para la vejez, la enfermedad y en caso de accidentes relacionados con la prestación laboral; el derecho a provisiones sociales vinculadas a la maternidad; el derecho a reunirse y a asociarse”. ([Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia](#), no. 301)

“Hace tiempo enfrentamos la crisis del paradigma imperante, un sistema que causa enormes sufrimientos a la familia humana, atacando al mismo tiempo la dignidad de las personas y nuestra Casa Común para sostener la tiranía invisible del Dinero que sólo garantiza los privilegios de unos pocos”. (Papa Francisco, [Mensaje con ocasión del Encuentro de Movimientos Populares en Modesto](#), Feb. 10, 2017)

“Hoy el trabajo está en riesgo. Es un mundo donde el trabajo no se considera con la dignidad que tiene y que da”. (Papa Francisco, [Reunión con el mundo del trabajo en el establecimiento siderúrgico Ilva, Génova](#), 27 de mayo de 2017)

“El mundo del trabajo es una *prioridad humana*. Y, por lo tanto, es una prioridad cristiana, una prioridad nuestra, y también una prioridad del Papa. Porque viene de aquel primer mandamiento que Dios dio a Abrahán: «ve, haz crecer la tierra, trabaja la tierra, domínala». Ha existido siempre una amistad entre la Iglesia y el trabajo, comenzando por Jesús trabajador. Donde hay un trabajador, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia”. (Papa Francisco, [Reunión con el mundo del trabajo en el establecimiento siderúrgico Ilva, Génova](#), 27 de mayo de 2017)

“La falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más. Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece, los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando.

La Doctrina social de la Iglesia ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores. Sobre la tierra hay pocas alegrías más grandes que las que se experimentan trabajando, así como hay pocos dolores más grandes que los dolores del trabajo, cuando el trabajo explota, aplasta, humilla, mata". (Papa Francisco, [Reunión con el mundo del trabajo en el establecimiento siderúrgico Ilva, Génova](#), 27 de mayo de 2017)

Anuncio para boletín

Como seguidores de Jesús, juzgamos las opciones e instituciones económicas por la forma en que protegen o socavan la vida y la dignidad de la persona humana, sustentan a la familia y sirven al bien común. Este Día del Trabajo, reflexionemos sobre la dignidad del trabajo visitando www.usccb.org/jphd para leer la declaración anual del Día del Trabajo de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Sugerencias de actividades parroquiales

- **Organicen un picnic o comida *potluck* por el Día del Trabajo.** En la oración inicial del picnic o comida celebren la dignidad del trabajo y a los que son subestimados en su trabajo.
- **Organicen un panel de debate sobre la dignidad del trabajo.** Inviten a tres feligreses a integrar el panel. Las ideas que se podrían considerar son, por ejemplo: padres adultos jóvenes con familia; una persona que trabaja en una comunidad o es parte de esta comunidad y es vulnerable al robo de salarios u otro abuso contra los trabajadores; una persona que se acerca a la edad de jubilación; un empleador o gerente de responsabilidad empresarial y el bien común; una persona que ha experimentado desempleo o subempleo. La idea es que los panelistas reflexionen sobre cómo las cuestiones relacionadas con el trabajo afectan la capacidad de las personas y familias de vivir una vida sana, y que den testimonio personal de su experiencia.

Examen de conciencia para los trabajadores

A continuación se presenta un Examen de conciencia para los trabajadores. Véase también el Examen de conciencia para el líder empresarial en [Vocación de un líder empresarial: Una reflexión](#).

- ¿Veo mi obra como un don de Dios? ¿Cómo se refleja esto en mi actitud en mi trabajo?
- ¿Veo mi trabajo como vocación?
- ¿Promuevo una cultura de vida a través de mi trabajo?
- ¿Vivo una vida dividida, separando mi trabajo de los principios del Evangelio?
- ¿Recibo regularmente los sacramentos y presto atención a cómo apoyan e impregnan mis prácticas laborales?

- ¿Comparto mi vida espiritual o mi comprensión del trabajo con otras personas en mi vida laboral?
- ¿Tomo en serio la dignidad de la persona en mi trabajo, como empleado? ¿Soy justo en la atención que pongo a mi desempeño personal? ¿Promuevo el desarrollo humano integral y a la vez aseguro que la empresa para la que trabajo sea eficiente?

Oraciones de los fieles

Posibles respuestas:

- Señor, escucha nuestra oración.
- En tu misericordia, escúchanos, Señor.
- En tu compasión, respóndenos, Señor.

Posibles oraciones:

Oremos para que renueven su espíritu los hombres, mujeres y niños que deben trabajar en empleos que ignoran la dignidad de su persona. Oremos al Señor.

Oremos por los hombres y mujeres que no pueden encontrar trabajo. Oremos para que tengan perseverancia y determinación mientras buscan formas de participar en la creación y el trabajo de Dios. Oremos al Señor.

Oremos por los hombres y mujeres que poseen empresas, que lideran empresas y que toman decisiones sobre condiciones laborales seguras y salarios adecuados. Oremos para que estos líderes actúen en el mejor interés de sus trabajadores. Oremos al Señor.

Oremos por los líderes sindicales, nacionales y locales, que son responsables de hablar por los trabajadores. Que los guíe la gracia y sabiduría del Espíritu Santo para ser líderes servidores. Oremos al Señor.

Oremos por los hombres, mujeres y niños que sufren de nuestra falta de solidaridad en su lucha diaria por sobrevivir. Que seamos conscientes de nuestra responsabilidad de estar en relación con nuestros hermanos y hermanas en el mundo. Oremos al Señor.

Oremos para que cuando se nos recuerde que es justo y correcto recibir un salario digno por el trabajo, nos esforcemos por promover la dignidad y el respeto por todos en el lugar de trabajo. Oremos al Señor.

Oremos por aquellos que han perdido la vida en el trabajo, para que sean acogidos en el Reino celestial; y por sus familias, para que sean consoladas y encuentren seguridad. Oremos al Señor.